



## CENTRO ASTURIANO DE MADRID

### Separata de la *Revista Asturias*

Nº 195. Madrid 3 de abril de 2018

Edita e imprime: CENTRO ASTURIANO DE MADRID ©

Separata ISSN 2386-8597 (versión impresa) ISSN 2530-4003 (versión electrónica)

D.L. M-5971-1986



## Entrega de la “Manzana de Oro” del Centro Asturiano de Madrid a D<sup>a</sup> Rosa Menéndez López, *Presidenta del CSIC*

Salón “Príncipe de Asturias”  
15 de marzo de 2018

## DESARROLLO DEL ACTO

Con celebrado orgullo institucional se desarrolló el acto de entrega de la Manzana de Oro a la Excm. Sra. D<sup>a</sup> Rosa María Menéndez López, Presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). El salón “Príncipe de Asturias” congregó a numeroso público, entre el que se hallaban muchos familiares y amigos de la flamante Manzana de Oro, así como innúmeras personalidades, muchos Manzanas de Oro, que se citan indiferenciadamente: Directora General de Universidades e Investigación (Principado de Asturias) D<sup>a</sup> Cristina Valdés Rodríguez y Directora General de Innovación y Emprendimiento (Principado de Asturias) D<sup>a</sup> Ana Concejo Vázquez; D. Manuel Villa Cellino, Presidente del Patronato de la Fundación Antonio Nebrija y Presidente de su Consejo Rector; Padre Ángel (Mensajeros de la Paz), D. Javier de Montini (Periodista especializado en crónica social); D. Avelino Acero (Ex Director General de FCC Construcción), D. Álvaro Cuervo (Catedrático de Economía), D. Juan Tamargo (Catedrático de Farmacología), D. Antonio Fernández-Rañada (Catedrático de Física), D. Jaime Lissavetzky (Ex Secretario de Estado para el Deporte), D. Carlos Villa, D. Emilio Lora-Tamayo y D. Carlos Martínez (Ex Presidentes del CSIC), D. Víctor Mallada (Ingeniero); D. Andrés Menéndez y D. José Luis Casas (Presidente Adjunto y Vicepresidente 1º del Centro Asturiano); D<sup>a</sup> Asunción Laredo y D. Domingo Abellán (Miembros del Consejo Superior del Centro Asturiano).

Abrió el acto, D. Valentín Martínez-Otero, quien presentó cordialmente a los miembros de la mesa: D<sup>a</sup> Rosa María Menéndez, D. José Vicente García Ramos, presentador; D. Francisco Rodríguez, Presidente de Honor y del Consejo Superior de la Casa, así como Presidente de Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot, y D<sup>a</sup> Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid. Posteriormente, glosó la figura de D. José Vicente García Ramos encargado a su vez de presentar a D<sup>a</sup>

Rosa María Menéndez. Del Prof. García Ramos destacó su condición de Doctor en Ciencias Químicas y que su investigación se centra en la espectroscopía molecular. Autor de aproximadamente 200 artículos en revistas científicas internacionales. En la actualidad es profesor de Investigación del CSIC en el Instituto de Estructura de la Materia, del cual fue director durante el periodo 2003-2008. Ha sido presidente de la Sociedad Española de Óptica (1996-1999) y del Grupo Español de Espectroscopía (1998-2002), entre otros muchos cargos y méritos.

A continuación D. José Vicente García Ramos ofreció sumariamente algunos datos de la brillante carrera científica de la Dra. Menéndez, habló de los lazos humanos y científicos con ella y destacó el amor de la homenajeadora a la familia, a la tierra, al conocimiento, a la profesión y a los amigos.

Seguidamente se procedió a la entrega de la Manzana de Oro. D. Francisco Rodríguez García prendió la bella manzanina áurea en el traje de la Dra. Rosa María Menéndez. D<sup>a</sup> Pilar Riesco, por su parte, leyó el título acreditativo, las adhesiones al acto y entregó un hermoso ramo de flores a la Dra. Menéndez.

En su turno, la flamante Manzana de Oro, Dra. Rosa Menéndez, se mostró muy agradecida por el galardón y por las palabras de D. José Vicente. En un Salón repleto de amigos, recordó sus primeros años de vida en Asturias, en familia, en el colegio, los estudios universitarios en Oviedo, la etapa doctoral, la formación científica en Inglaterra; su más preciado proyecto de vida, sus hijos, así como su pasión por la investigación y por la gestión de la ciencia.

Tras los muchos aplausos dirigidos Dra. Rosa Menéndez, llegó la hora a la gaita, emocionada y vibrante, a cargo de Manolín, y con ella al Himno de Asturias, que todos los presentes, alzados y exultantes, cantaron como una única voz.

## **PALABRAS DE D. VALENTÍN MARTÍNEZ-OTERO PÉREZ** **Presidente del Centro Asturiano de Madrid**

---

Buenas tardes a todos señoras y señores, bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, a este acto, a un tiempo entrañable y solemne, de entrega de la Manzana de Oro, nuestro máximo galardón, a la Excm. Sra. D<sup>a</sup> Rosa María Menéndez López, Presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC).

Distinguidos directivos, socios, amigos todos. Bienvenidos al Centro Asturiano de Madrid, Casa Regional decana de las españolas en el mundo, emblemática y vetusta Institución sociocultural, la Casa de todos los asturianos o amigos de Asturias.

Como Presidente, es un honor dirigirles estas palabras y recibirles en este acto de entrega de la Manzana de Oro, para todos nosotros ocasión fraterna, dichosa. Singularmente, con arreglo a nuestra costumbre, saludo a destacados invitados del mundo científico, académico, empresarial, artístico, etc., y a otros “Manzanas de Oro”, que se citan indiferenciadamente, con el ruego de que se me excuse por las involuntarias omisiones: Directora General de Universidades e Investigación, D<sup>a</sup> Cristina Valdés Rodríguez y Directora General de Innovación y Emprendimiento, D<sup>a</sup> Ana Concejo Vázquez; D. Manuel Villa Cellino, Presidente del Patronato de la Fundación Antonio de Nebrija-Presidente del Consejo Rector de la Universidad Antonio de Nebrija; Padre Ángel (Mensajeros de la Paz), D. Javier de Montini, D. Avelino Acero, D. Álvaro Cuervo, D. Juan Tamargo, D. Antonio Fernández-Rañada, D. Jaime Lissavetzky, D. Carlos Villa, D. Emilio Lora, D. Carlos Martínez, D. Víctor Mallada, D<sup>a</sup> Asunción Laredo; D. Domingo Abellán y su esposa Lolina; D. Andrés Menéndez y D. José Luis Casas y un largo etcétera.

Me acompañan en esta digna mesa de asturianía, de amistad y de servicio: D<sup>a</sup> Rosa María Menéndez López, Presidenta del Consejo Superior de

Investigaciones Científicas; D. José Vicente García Ramos, Doctor en Ciencias Químicas, científico; D. Francisco Rodríguez García, Manzana de Oro, Presidente de nuestro Consejo Superior y Presidente del Industrias Lácteas Asturianas-Reny Picot; y D<sup>a</sup> Pilar Riesco, Secretaria General del Centro Asturiano de Madrid.

Formal y cordialmente, sencilla y jubilosamente celebramos este acto en el que se entrega la Manzana de Oro escogida de un árbol que crece en el corazón y con unas raíces que se abonan con la gratitud, el reconocimiento, la admiración y el afecto. Tras propuesta de la Comisión de Galardones, la Junta Directiva de la Casa aprobó por unanimidad la entrega de la Manzana de Oro.

El Centro Asturiano de Madrid que vive, desde que nació en 1881, para Asturias y desde ella para España, con respeto y con dicha cumple el encargo. No hace falta esta tarde trepar hasta el árbol, porque ya la rama fresca se inclina en amistoso gesto hacia el pecho que impaciente palpita. No es manzana prohibida, aunque pudiera ser por algunos particularmente apetecida, no es tampoco manzana amarga. Es, en cambio, manzana madura, dulce, fragante, buena.

Una Manzana de Oro que se concede hoy, porque se merece, claro está, a una científica, a una persona dedicada a esa actividad compleja, desde su ámbito de especialización y de investigación, que llamamos ‘ciencia, que puede caracterizarse, a partir del filósofo Bunge<sup>1</sup>, como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable y falible. Por medio de la investigación científica, alcanzamos una reconstrucción conceptual del mundo que profundiza y ensancha nuestra mirada. El hombre -continúa el epistemólogo argentino- amasa y remoldea la naturaleza sometiéndola a sus propias necesidades animales y espirituales, así como a sus sueños. “La ciencia como actividad -como investigación- pertenece a la vida social; en cuanto se la aplica al mejoramiento de nuestro medio natural y artificial, a la invención y manufactura de bienes materiales y culturales, la ciencia se convierte en tecnología. Sin embargo, la ciencia se nos aparece como la más deslumbrante y asombrosa de las

estrellas de la cultura cuando la consideramos como un bien en sí mismo, esto es, como una actividad productora de nuevas ideas (investigación científica).”

Y ya que de estrellas hablamos, como no recordar al recientemente fallecido, reconocido científico y divulgador británico, Stephen Hawking, Premio “Príncipe de Asturias”, que explicó el universo desde una silla de ruedas, nos habló de agujeros negros, del tiempo imaginario, de teorías de la física y nos animó a mirar a las estrellas. Una persona extraordinaria que contribuyó a la expansión del conocimiento científico y a la popularización de la ciencia. Descanse en paz.

Quiero resaltar en la Dra. Rosa María Menéndez López su condición de mujer, la primera en alcanzar la Presidencia del CSIC. Hace pocos días, el 8 de marzo, fui testigo desde la Universidad de Bucarest, a través de un canal de RTVE, del clamor histórico de las mujeres españolas por la igualdad, una movilización sin precedentes contra la desigualdad de género en todas sus vertientes.

Es de justicia este galardón para esta científica. En la misma línea de otras homenajeadas en este Centro Asturiano, como Margarita Salas o María Neira, sin duda un extraordinario ramillete de asturianas.

La manzana se vincula a Asturias, al igual que la Manzana de Oro al Centro Asturiano de Madrid, su más preciado galardón, con el que reconoce la virtud, el mérito. Manzana que nos evoca al legendario Hércules en el Jardín de las Hespérides, que nos recuerda el color de la sidra, el grano de trigo, la gota de miel, la estrella rutilante y el brillo del sol. Tentadora manzana, a la que cantamos con todos los poetas y con todos los científicos -y si no preguntémosle a Newton-, por ser símbolo de nobleza, de inspiración, de descubrimiento, de concordia, de tierra, de encantamiento, de tesoro, de maravilla y de premio. Manzana reluciente, fina, delicada, burbujeante.

Son ya muchos los años de entrega del galardón Manzana de Oro, que instituyó el Presidente D. Félix Fernández y dio con nuestro recordado D. Cosme Sordo sus más copiosos frutos. Y siendo extenso el camino recorrido es más largo aún el que nos queda por realizar juntos. Pero

---

<sup>1</sup> BUNGE, M. (s/f): **La ciencia. Su método y su filosofía.** Disponible en: [https://users.dcc.uchile.cl/~cguierr/cursos/INV/bunge\\_ciencia.pdf](https://users.dcc.uchile.cl/~cguierr/cursos/INV/bunge_ciencia.pdf)

ahora, antes de entregar la Manzana de Oro a Rosa María Menéndez, permítanme que, con arreglo nuestra costumbre, presente al Prof. D. José Vicente García Ramos, quien, a su vez, la presentará a ella.

El Dr. José Vicente García Ramos, nacido en Aigües (Alicante), es doctor en Ciencias Químicas. Vinculado al CSIC desde 1976, donde comenzó su tesis doctoral, hasta su jubilación en diciembre de 2016. Fue Profesor de Investigación en el Instituto de Estructura de la Materia, en Madrid, del que fue director desde 2003 a 2008. Desde 1976 dedicó su labor investigadora a la espectroscopía molecular (infrarroja y Raman). Perteneció al Instituto de Óptica “Daza de Valdés” y realizó estancias postdoctorales en las Universidades de Bolonia (Italia) y Windsor (Canadá). Pionero en España de técnicas de investigación en su especialidad. Investigador Principal de numerosos proyectos de investigación y autor de aproximadamente 200 artículos en revistas científicas internacionales. Ha sido presidente de la Sociedad Española de Óptica y del Grupo Español de Espectroscopía, premio “Jesús Morcillo” de espectroscopía en 2002 y Coordinador adjunto del Área de Física y Tecnologías físicas del CSIC (2004-2008). En el año 2008 fue nombrado por la Profesora Rosa Menéndez, entonces vicepresidenta del CSIC, vicepresidente adjunto de Programación Científica, cargo que ocupó hasta el año 2012. Enhorabuena Dr. José Vicente García Ramos.

Muchas gracias.

## **PALABRAS DE D. JOSÉ VICENTE GARCÍA RAMOS** **Profesor-investigador. Doctor en Ciencias Químicas**

---

Señor presidente del Centro Asturiano de Madrid, estimados colegas, señoras, señores, queridos familiares de Rosa que hoy nos acompañan, amigos y compañeros todos.

Me corresponde hoy a mí el honor de hacer la presentación de la Profesora Rosa Menéndez López, Manzana de Oro, máximo galardón del Centro Asturiano de Madrid que hoy nos recibe en su sede. La Profesora Menéndez en estos momentos desempeña el cargo de presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, siendo la primera mujer en ese puesto, como insistentemente se ha dicho en todos los medios de comunicación. Esta insistencia, que está muy bien en los tiempos que corren, a veces me deja un poco sorprendido, pues parece que el hecho de ser mujer eclipsa la carrera científica y profesional de la Profesora Menéndez.

Este tipo de discursos es algo que siempre cuesta trabajo hacer pues se tiene el peligro de no reflejar debidamente la personalidad de la premiada, pudiendo además caer en lugares comunes algo que no merecería la persona que hoy homenajeamos.

Evidentemente, puesto que nos encontramos en Centro Asturiano de Madrid, hay que contar, como es bien sabido, que Rosa nació en Cudillero y que siempre ha vivido en Asturias, excepto en aquellos periodos de tiempo en los que su carrera científica la ha llevado a establecerse en el Reino Unido y actualmente en Madrid.

Lo que cualquiera que se interese en ella, puede leer es que Rosa, graduada en Química por la Universidad de Oviedo en 1980 y doctorada en 1986, ocupó el cargo de vicepresidenta de Investigación Científica y Técnica del CSIC desde mayo de 2008 a febrero de 2009, después de desempeñar la dirección del INCAR entre 2003 y 2008. Su labor investigadora está relacionada con materiales y energía. En los últimos años inició una línea sobre grafeno para distintas aplicaciones que

incluyen biomedicina y almacenamiento de energía. Además, ha participado en más de 30 proyectos de investigación (europeos, nacionales y regionales), siendo investigadora principal en una veintena y coordinadora de cinco europeos. Ha publicado más de 200 artículos en revistas internacionales de alto impacto y dirigido dieciocho tesis doctorales. Tiene nueve patentes y suma una decena de premios y reconocimientos. Hasta su nombramiento como presidenta del CSIC, era miembro del Consejo Rector de la Agencia Estatal de Investigación y de la Comisión Nacional de Evaluación de la Actividad Investigadora, así como del Comité Científico Asesor del Principado. También era delegada institucional del CSIC en Asturias.

Llegados a este punto, ustedes se preguntarán qué hago aquí presentando a la galardonada. Mi relación ha sido corta pero intensa, ya que sólo tiene 10 años. Sí, en el mes de mayo del 2008, recibí su llamada telefónica donde me proponía, casi sin conocerme personalmente, que fuera su Vicepresidente Adjunto de Programación Científica. Tengo que decir que la propuesta me dio un poco de vértigo. Como era sábado y yo no estaba ese fin de semana en Madrid, le dije que me lo pensaría hasta el lunes. Mi sorpresa fue que dicho lunes cuando llegué a hablar con ella, dio por hecho que había aceptado, al no haberle dado un no por respuesta en la primera conversación. Este hecho viene a cuento, para ilustrar la que, a mi juicio, es la mejor virtud personal y profesional de Rosa. Cuando se decide por un colaborador para su equipo, confía plenamente en él, si no, no lo elige. Y el citado colaborador o colaboradora se encuentra con una autonomía y un respaldo total para desempeñar su trabajo. A modo de anécdota, contaré aquí que a los dos o tres días de mi nombramiento como Vicepresidente Adjunto, me llamó su Secretaria para decirme que en un Comité de la OCDE reunido aquella misma mañana en Madrid, le habían solicitado a Rosa unos datos relativos a la política de personal del CSIC. Ella dijo que no los tenía en ese momento, pero se comprometió a que en la sesión de esa misma tarde los aportaría. Todo esto a sabiendas que volaba a Bruselas ese mismo día y no iba a poder asistir a la sesión de tarde. Pero no dijo nada, allí. Pasó por el CSIC, se reunió fugazmente conmigo, miramos las cifras solicitadas y me envió a la citada reunión como representante del Consejo, donde tuve que soportar la ironía del presidente del Comité europeo cuando vio que al llamar a Rosa, me

levantaba yo. Me dijo en inglés: “Profesora Menéndez, veo que ha cambiado usted de look respecto a esta mañana”, lo cual provocó las risas de todo aquel hemiciclo.

Desde entonces, he ganado una amiga que siempre está ahí y que siempre que venía a Madrid intentaba que nos viéramos. Gracias, Rosa.

Releyendo las numerosas entrevistas que en los últimos meses le han hecho, con motivo de su nombramiento como presidenta del CSIC, se ve que la historia vital de Rosa es un verdadero testimonio de entrega, de solidaridad y de amor por Asturias, por la Ciencia, y particularmente por el Consejo, al que le ha dedicado toda su vida profesional.

Amor a la tierra que la vio nacer, Cudillero y Asturias en general, Arcadia feliz, a la que siempre vuelve cualesquiera que sean las circunstancias de su vida.

Amor a su familia representada aquí por su hija Laura que, junto a su hermano Alejandro forman parte fundamental de la vida de Rosa.

Amor a su profesión, reflejada en un gustoso cumplimiento del deber y en una aceptación de todas las obligaciones derivadas de la misma. Profesión que le ha hecho dejar en todos sus destinos el grato recuerdo de la persona que hace de su labor un servicio a la sociedad y no un mero ejercicio egoísta en beneficio propio.

Amor a las Instituciones desde su paso por la Dirección del Instituto Nacional del Carbón, por la Delegación del CSIC en el Principado, por la Vicepresidencia y ahora por la presidencia del CSIC por su arrojo para afrontar los problemas a los que tiene que hacer frente, y por su acierto en la solución de los mismos.

Amor al Conocimiento, con mayúscula, por sus innumerables estudios y trabajos de investigación, convirtiéndose en un referente del grafeno en España y en Europa.

Amor a sus amigos, de los que ha dejado innumerables por todos los lugares que ha recorrido profesional y personalmente, encarnando la

máxima de que si los árboles crecen por las raíces las personas, como Rosa, crecen por los amigos.

Pero lo que más caracteriza a Rosa es su ímpetu, su ilusión en lo que tiene entre manos en cada momento y sobretodo su cercanía. Créanme que todas las personas con las que he hablado de ella, me han transmitido lo que aprecian esas cualidades en Rosa.

Yo, sólo quiero terminar esta presentación con un poema del gran autor uruguayo Mario Benedetti donde se refleja lo que para mí es Rosa Menéndez:

Compañera,  
usted sabe  
que puede contar  
conmigo,  
no hasta dos  
o hasta diez,  
sino contar  
conmigo.

Si alguna vez  
advierde  
que la miro a los ojos,  
y una veta de amor  
reconoce en los míos,  
no alerte sus fusiles  
ni piense ¡qué delirio!  
A pesar de la veta,  
o tal vez porque existe,  
usted puede contar  
conmigo.

Si otras veces  
me encuentra  
huraño sin motivo,  
no piense ¡qué flojera!

Igual puede contar  
conmigo.

Pero hagamos un trato,  
yo quisiera contar  
con usted,  
es tan lindo  
saber que usted existe,  
uno se siente vivo.

Y cuando digo esto  
quiero decir contar,  
aunque sea hasta dos,  
aunque sea hasta cinco,  
no ya para que acuda  
presurosa en mi auxilio,  
sino para saber  
a ciencia cierta  
que usted sabe que puede  
contar conmigo.

Gracias, Rosa. Muchas gracias a ti y al Centro Asturiano de Madrid por haberme dado esta oportunidad.



*D. Francisco Rodríguez impone la Manzana a D<sup>a</sup> Rosa Menéndez.  
A la derecha D. Valentín Martínez-Otero*

## **PALABRAS DE D<sup>a</sup> ROSA MENÉNDEZ LÓPEZ** **Presidenta del Consejo Superior de Investigaciones Científicas**

---

Presidente del Centro Asturiano de Madrid, Presidente del Consejo Superior, Secretaria, José Vicente, paisanos, compañeros y amigos, familia,

Ante todo, agradecer al Centro Asturiano de Madrid, y aquellos que hayan participado de una forma directa en el proceso de selección, que se hayan acordado de mí. Este reconocimiento, el pasar a formar parte de una insigne pomarada, integrada por personas relevantes del mundo de las artes, la economía y la política es, aparte de un honor a mi persona, un reconocimiento al mundo científico que sigue siendo un desconocido a muchos niveles.

Nací en Asturias y viví en Asturias toda mi vida hasta hace tres meses que me trasladé a la capital, descontando unos tres años que residí en Estados Unidos e Inglaterra. Mis orígenes se enmarcan en el municipio de Cudillero, en una aldea preciosa situada en un valle, a la que se llega cogiendo en Artedo la carretera a Faedo. Su nombre es Corollos, y no viene en todos los mapas. Agrupa a un número reducido de casas, nunca fue grande, pero sí son grandes sus gentes. Sigue siendo una aldea viva con la llegada de algunos descendientes de los antiguos habitantes. Y tiene muchos hórreos.

Allí nací y crecí, en el seno de una familia de las de antes. Mi madre se quedó a vivir con los abuelos después de su matrimonio, y en un principio también estaban mis tíos Antonio y Feliciano. Crecí en un ambiente extraordinariamente enriquecedor en todos los sentidos y colmada de cariño. Dibujaba con el tío Feliciano, el abuelo me contaba historias de cuando se fue a Cuba y volvió al año porque no pudo sobrevivir allí, me llevaban con pocos años a pescar truchas al río Sangreña y disfrutaba de un increíble entorno de libertad. Tengo que



*Vista parcial del público asistente*

decir que desde muy pequeña me llevaban con ellos a la escuela del pueblo.

Las mujeres de la familia, Aurora y Orfelina, mi abuela y mi madre han sido siempre para mí un referente. Por su energía, trabajando en la casa y en el campo, y además manteniendo la unidad familiar de una forma discreta que no se apreciaba. Mi abuela murió a los 88 años y mi madre sigue con una actividad increíble en Corollos, a sus 84 años. Mi más entrañable recuerdo para las dos en este gran día.

A los 10 años me despedí de la gran familia (que había crecido con la llegada de Javier y Beatriz), para marchar interna al colegio de Los Cabos, en el municipio de Pravia, con las monjitas, donde estuve nada menos que siete años. Cada quince días pasaba los fines de semana en casa. Nunca me han gustado los domingos por la tarde porque eran el momento de preparar la marcha. Conservo de forma nítida la imagen de mi padre con el transistor, el calendario “el dinámico”, controlando los resultados de todos los partidos de fútbol.

En el colegio tuve la suerte de toparme con un elenco de jóvenes profesores, la mayoría recién licenciados, que iniciaban su singladura en la docencia con extraordinario entusiasmo: Don Manuel, Don Jesús, Don Santiago... Fueron muy buenos profesores. Bueno, había algún otro cuyo nombre prefiero no recordar, que no era tan bueno. El último, Don Santiago, fue el que influyó de forma decisiva en mi inclinación por las ciencias. A día de hoy está jubilado y seguimos en contacto. Las antiguas alumnas de Los Cabos seguimos reuniéndonos dos veces al año, en verano y en Navidad, y Don Santiago y Sor Dulce Nombre siempre nos acompañan.

Estudí Químicas, especialidad de Química Orgánica, en la Universidad de Oviedo, en los años 70. Época en la que se iniciaban los movimientos estudiantiles, en los que tengo que confesar que no era muy activa. En esa etapa continué cultivando mi pasión por la pintura y el retrato al carboncillo. Hice unos cuantos de mis compañeros y alguno está colgado en lugar de preferencia. Aparte de sentar las bases de mi actividad futura, porque de nuevo tuve la suerte de disfrutar de las clases de profesores como el Profesor Barluenga y la proximidad y apoyo de Vicente Gotor,

me ha permitido crecer a nivel personal y encontrarme con gente muy importante en mi vida. Camino, Jose, gracias.

Al terminar en la universidad, no tenía muy claro qué hacer, en principio me inclinaba por la docencia. Hice el curso del CAP pero las oposiciones estaban congeladas en aquella época. Es por lo que me decidí a hacer la tesina y luego la tesis doctoral. En el Instituto Nacional del Carbón, en La Corredoria. Centro de investigación del CSIC, uno de mis 120 Institutos. En aquella época, años 80, éramos muy pocas las becarias, y todas mujeres, luego fue creciendo el número, pero sí había tres químicas en plantilla (Marisa, Julita y Mari Tabar). Bermejo y Moinelo (recientemente fallecido a temprana edad) me introdujeron en el mundo de la investigación, en el mundo de los líquidos del carbón. En una dinámica de trabajo y publicación de resultados inusual en aquella época.

Completada mi etapa doctoral, me envían a trabajar con un científico muy reconocido en el mundo de los materiales de carbono, el Prof. Harry Marsh, a una ciudad de la que nunca había oído hablar (porque no soy aficionada al fútbol). Newcastle upon Tyne, al norte de Inglaterra, rayando con Escocia. Además de completar mi formación científica, el objetivo era hacerme con el idioma, el inglés. Llegué un 9 de febrero de 1987, hablando francés a una ciudad en la que se hablaba como un bable/inglés, el Jordi. A las tres de la tarde se hacía de noche. Eso sí, a las 5 ya entraba la luz a raudales. Y no tenían persianas.

Tengo que decir que la gente resultó entrañable y me recordaba mucho a Asturias, por el verde. Eso sí, con castillos en vez de hórreos. La estancia de dos años en Newcastle marcó un antes y un después. Me supuso una cura de humildad al ver que los españoles estábamos en posición de competir con el resto del mundo, incluso con los mejores. Y que, a nivel de medios, estábamos bien, en el CSIC, en Asturias. Me permitió superar miedos y complejos, viajar, conocer mucha gente, hacer contactos con científicos prestigiosos de todo el mundo, con los que luego colaboré a lo largo de mi carrera científica. Y que algunos de ellos siguen siendo mis amigos. La mayoría ya jubilados. A punto estuve de quedarme, pero la familia y la tierra tiraban fuerte, y ya había obtenido la plaza de colaborador científico.



Y así en los 90. Me hice cargo del laboratorio de Petrografía en el INCAR y en paralelo comencé a organizar el grupo de materiales compuestos, integrado inicialmente por un becario, y que a día de hoy ha crecido sustancialmente y goza de conocido prestigio.

También por los 90 alcancé mi proyecto de vida máspreciado, que se llama Alejandro y Laura; ellos son mi razón de ser. Nos acompaña Laura, gracias hija.

No me voy a extender más detallándoles mi carrera científica que todos más o menos conocen. Solo decirles que tanto la investigación como la gestión de la ciencia son dos de mis pasiones, que quiero agradecer a todos aquellos que me facilitaron el camino y creyeron en mí, Ángeles Álvarez, Carlos Martínez y Emilio Lora-Tamayo. Al Principado por su apoyo al CSIC en Asturias. Gracias, Directoras Generales de Universidades e Investigación y de Innovación y Emprendimiento, Cristina Valdés y Ana Concejo por vuestra presencia.

A aquellos que me han acompañado y me acompañan como parte de mi equipo, que mis éxitos son de todos y que mi mejor virtud es haber sabido rodearme de los mejores. Como me dice mi buen amigo Pixan, es como una orquesta, todos los miembros tienen que estar perfectamente integrados y acompasados, como los músicos, para lograr una melodía perfecta.

Para terminar, agradecer los palabras de apoyo y el calor de los muchos asturianos que residís aquí en Madrid, no era consciente de que fuésemos tantos, y a los madrileños por la buena acogida. Pero tengo que confesar que añoro desayunar viendo la sierra del Aramo y los Picos de Europa, el Parque de Invierno y a mis buenas amigas que hoy también me acompañan. Muchísimas gracias amigos por estar aquí, por acompañarme y por vuestra atención.